

FIGURAS ANTROPOMORFAS DE LOS PARADEROS INDIGENAS DE CORDOBA

Por ALBERTO REX GONZALEZ

Hace ya mucho tiempo que, en su clásico trabajo sobre la arqueología de Córdoba, Outes ⁽¹⁾ dió a conocer las primeras figuras antropomorfas. Se trataba de una veintena de piezas, la mayoría existentes en el entonces Museo Politécnico y en las colecciones del Museo de La Plata y de alguna que otra pieza de colecciones particulares. Provenían de diversos paraderos, en especial del lago San Roque. Por el número de piezas, las excelentes descripciones e ilustraciones de las mismas, nos da esa publicación un concepto bastante acabado de las figuras arcáicas de los paraderos serranos. Posteriormente se han dado a conocer otras piezas.

La señora B. W. Castellanos ⁽²⁾ dió una buena descripción de tres ejemplares procedentes del valle de Los Reartes. Corresponden a figuritas muy parecidas en sus detalles a las provenientes de otros paraderos, según lo hace notar la autora.

El Dr. J. V. Magnin ⁽³⁾ en un trabajo presentado a la Junta de Historia y Numismática ilustra diez piezas, todas procedentes de San Roque; algunas de ellas, hermosos e interesantes ejemplares, pero de las cuales no nos suministra más que someros datos descriptivos.

Algunas otras piezas fueron ilustradas por G. A. Gardner ⁽⁴⁾ en su trabajo sobre la alfarería de Córdoba. Se trata de cuatro o cinco fragmentos provenientes del valle de Punilla.

Otra figurita es la ilustrada por Francisco de Aparicio ⁽⁵⁾ en su capítulo dedicado a la antigua Provincia de los Comechingones en la Historia de la Nación Argentina.

Las estatuillas que damos a conocer aquí, son piezas facilitadas por el Dr. Magnin, la señora A. de Rieken y el Ingeniero Aníbal Montes a cuyas colecciones pertenecen, y las provenientes de nuestros propios hallazgos en el transcurso de las numerosas excursiones efectuadas en diversos lugares.

Paraderos. — Las figuritas arcáicas no parecen haber tenido una homogénea distribución en los paraderos y demás yacimientos arqueológicos de la serranía cordobesa. Son muy frecuentes

en unos y faltan en absoluto en otros. Hasta ahora se los ha señalado en las siguientes localidades: San Roque (Outes y Magnin), Chanchicuna (Outes), Valle de los Reartes (B. W. Castellanos), Estación 1 del Observatorio (Outes), San José (entre Tanti y Carlos Paz, comunicado por Aníbal Montes) Rumipal (orillas del Lago Río Tercero) La Cruz (sobre las márgenes del mismo Lago), Pampa de Olain. El Tablón y Balata (G. A. Gardner). Debemos señalar la referencia hecha por Aparicio de que faltan las figuritas en los sitios por él recorridos ⁽⁵⁾. Otro tanto podemos agregar nosotros con respecto al paradero del Río Soto, al que recorrimos minuciosamente en muchas oportunidades, obteniendo una buena cantidad de piezas arqueológicas pero ni el más mínimo fragmento de las clásicas estatuillas. ⁽⁶⁾ Tampoco aparecieron en las cuidadosas búsquedas realizadas en algunos abrigos próximos a La Falda y en Ongamira realizadas por el Ingeniero Aníbal Montes.

El hecho de que el mayor número de ejemplares proceda de los paraderos situados a orillas de los lagos artificiales del Río Tercero y de San Roque, se debe a que las continuas crecientes y bajantes de los lagos remueve grandes superficies de terrenos que fueron paraderos al aire libre. Sitios de los antiguos valles ocupados por los indígenas, y que hasta la construcción de los diques que embalsan las aguas de los ríos respectivos no han sido removidos ni han experimentado la acción de ningún agente de actividad geológica, quedando los objetos "in situ" hasta ahora, en que las aguas al ponerlos al descubierto, hace muy fácil el encontrarlos.

En el lago del Río Tercero, el paradero que nos ha provisto de la mayor cantidad de piezas arqueológicas, entre ellas también de figuras antropomorfas, está situado frente a la localidad de Rumipal, en una extensión de unos 2 Kms. sobre las márgenes del lago, variando con la altura de las aguas, las diferentes partes del mismo que quedan al descubierto. Allí se encuentran de trecho en trecho grandes cantidades de alfarería fragmentada, en su mayoría tosca, excepcionalmente pintada, también se encuentran regular cantidad de objetos líticos, que las aguas amontonan en las riberas y dejan al descubierto cuando el lago baja durante los meses de invierno o primavera.

El horizonte geológico en el que yacen las piezas es aquí, como en todos los paraderos que contienen el mismo tipo de industria, la capa de tierra, con cierta cantidad de arena mezclada (aymarenses) que corona la serie pampeana de Córdoba. El lago arrastra bloques de tierra (pueden verse al pié de la barranca en la figura de la Lámina VIII) y al desmenuzarlos deja en las épo-

cas de bajantes depositados en la playa los restos de la antigua industria; esto en los sitios que existen barrancas más o menos altas, pues en los lugares muy llanos es fácil encontrar los objetos "in situ" cuando las aguas sólo han removido algunos centímetros de la capa más superficial de humus.

Las estatuitas arcaicas siempre las hemos encontrado próximas a los restos industriales más variados, puntas de flecha, morteros y fragmentos de alfarería, siempre dentro de cortos perímetros, lugar probable de antiguas viviendas.

El movimiento constante de las aguas mezcla a veces los objetos antiguos con elementos de los más recientes : objetos de lata, vidrio o restos óseos de los mamíferos domésticos. Pero es indudable que las mismas poblaciones indígenas han subsistido hasta la conquista europea, como lo prueba el hallazgo de algunos fragmentos de loza trabajados — al igual que en otras regiones del país ⁽⁷⁾ — encontrados a orillas del lago San Roque (figura Lámina VIII) paradero que coincide en un todo con lo expuesto para el del río Tercero.

Descripción. — En la descripción que a continuación damos de las piezas, las hemos agrupado de acuerdo con los tocados que ostentan las figuras, que es uno de los caracteres que más se ha tenido en cuenta y más constantemente observado ⁽⁸⁾. No es un intento de clasificación, el que sólo será posible cuando se conozcan la gran cantidad de figuritas aún inéditas, pero sí es una forma de agrupación sencilla en la que son susceptible de colocarse todas las piezas que conocemos hasta ahora, con pocas excepciones, y que puede ser una base para el futuro. No seguimos la forma utilizada por Outes, que dispuso las piezas en orden gradual desde las más groseras hasta las formas más acabadas de estas muestras del arte figulino indígena, porque, como ya lo hacía notar aquél, todas se encuentran mezcladas, las más toscas a las más perfectas, tratándose sólo de diferencias debidas a las cualidades personales del artífice, de su mayor o menor habilidad en los dominios de la plástica. Otro motivo que obligaba a Outes a disponer en serie las figuras era el no encontrar entre ellas caracteres comunes. Veremos que esto se debía a la poca cantidad de ejemplares en relación con la diversidad de tipos, cuya existencia es fácilmente reconocible al observar un buen número de piezas, de concepción y ejecución uniforme a pesar de provenir de paraderos situados a respetables distancias el uno del otro, pero sobre cuyas analogías no puede haber duda. De alguno de los tipos descriptos, poseo o existen en colecciones particulares

otros ejemplares, pero que no incluimos, pues no haríamos con ello sino aumentar el número de piezas sin aportar nada nuevo.

En el primer grupo describimos las figuras que llevan tocado, que está constituido por vinchas que ciñen la cabeza, y en el que parecen incluirse la mayoría de las piezas. En este grupo se distinguen cuatro variedades. El más simple es aquel en que la vincha sólo circunda la cabeza colocada directamente sobre la frente y el occipucio, sin ningún agregado. Otra variedad más complicada, y cuyos ejemplares son los más hermosos y cuidadosamente trabajados, son aquellos en que la vincha tiene prolongaciones verticales, ya hacia los costados, ya hacia atrás o bien ambos a la vez. No tenemos en cuenta la forma de diseñar esta vincha, pues puede estar aplicada al "pastillage" o ser simples líneas grabadas sobre la pasta aún fresca. La tercera variedad está caracterizada por las prominencias más o menos desarrolladas que pueden observarse en la parte superior de la vincha; y por último la cuarta variedad es aquella en que la vincha está aplicada sobre un gorro diseñado en relieve y que podríamos compararlo a un pasamontañas, algo parecido a los que aún hoy usan los indígenas del altiplano y que se conoce bajo la denominación de "chullu" o "yulo". Este grupo es probablemente el menos claro, pues es difícil determinar con exactitud si se trata del "chullu" o simplemente de la representación en relieve del cabello.

En el segundo grupo incluimos las figuras desprovistas de tocados y que son las menos.

Primer grupo. — Variedad a. Vincha simple que sólo circunda la cabeza, sin prolongaciones. — Lámina I.

Figura a, b, c. — Interesante pieza que tiene una particularidad desconocida en todas las que hemos examinado: una perforación a ambos lados de las paredes nasales ⁽⁹⁾ a un milímetro por debajo y por dentro del punto lagrimal, que se continúa por un conducto con las ventanas de la nariz. Por otra parte, presenta el aspecto común a todas las figuras. Una vincha simple circunda por completo la cabeza; está adornada dicha vincha por hendiduras hechas rítmicamente por presión. En el fondo de dichas hendiduras se observan rastros de pintura roja y algunas manchitas blancas. Debajo de la vincha, una línea grabada abarca toda la frente. Los ojos mantienen la uniformidad característica del estilo, que observaremos en todos los ejemplares. En el párpado inferior se han representado las pestañas, detalle que le da el aspecto de parecer cerrado y, en el ángulo externo, existe un grabado (¿tatuaje?) consistente en una serie de puntos dispuestos

en forma de círculo (fig. b). La nariz tiene una saliente muy pronunciada, bien visible también en la figura b. La boca es una pequeña hendidura recta y horizontal, bien definida, debajo del labio inferior se han grabado dos líneas paralelas, verticales, que a partir de las comisuras llegan hasta el mentón; de ambos se desprenden líneas horizontales que no alcanzan a llegar al centro, pero que se corresponden simétricamente de una en una, igual grabado lleva la figura a, b, c. de la lámina III, procedente del mismo paradero. Vista por su parte posterior (fig. c) la pieza es ligeramente cóncava. Se observa una serie de puntos grabados en dos líneas paralelas y verticales que nacen de la vincha, muy parecido al que lleva la figura c de la lámina III. Existen también aquí rastros de pintura roja.

Figura d, e, f. — También encontrada en el paradero de Rumipal, a menos de 100 metros de la anterior, a cuya variedad pertenece. Tiene forma trapecial de base mayor en el cuello; la base menor de bordes redondeados. Los adornos frontales han desaparecido, dejando una línea gris obscura, que por estar debajo de la cinta de barro que constituía la vincha, no alcanzó el mismo grado de cocción que el resto de la cabecita. Los ojos son ligeramente oblicuos, anchos y profundos producidos por presión rítmica. Debajo de la vincha existe una línea horizontal, profunda en el centro, adelgazada en los extremos, que abarca todo el ancho de la pieza y que separa la región superciliar del resto de la frente. La nariz en relieve, tiene marcada en su parte inferior la abertura de las fosas, pero no exactamente en el sitio que le correspondería sino más lateralmente. La boca sin nada particular, lleva debajo del labio inferior tres puntos grabados, uno a la altura de cada comisura y el tercero equidistante de los dos anteriores. Vista por atrás, figura f, presenta una serie de líneas quebradas, dispuestas simétricamente en sentido vertical. Toda la superficie de la figura debe haber estado cubierta de pintura roja a juzgar por los restos que aún quedan. ⁽¹⁰⁾

Figura g, h, i. — Pieza muy pequeña que conserva gran parte del cuerpo y toda la cabeza. Va provista de una vincha, representada una manera poco frecuente: dos líneas quebradas visibles en la parte más elevada de la región frontal y occipital. Los ojos y la boca de tipo común. La nariz, en relieve, nace en el tercio inferior de la frente, de tal manera, que los ojos no quedan a la altura del vértice de la pirámide nasal sino en su parte media.

Lleva esta estatuilla un collar formado por líneas grabadas horizontalmente. Los brazos son reducidos muñones, tal como se

observan en todos los ejemplares. No lleva adornos pectorales y la pieza se ha fragmentado a la altura del cinturón que sujetaba la pampanilla y de la que están provistas la mayoría de las piezas. Vista por su cara posterior, se observan una serie de curiosos adornos, de una línea vertical que parece desprenderse de la parte media de la vincha, cuelgan sobre las espaldas dos rombos superpuestos, cuya superficie tiene una serie de líneas incisas. De cada hombro, siempre en la parte posterior, se desprenden dos líneas de puntos grabados, que van a converger en la región lumbar. Todos estos adornos, lo mismo que la vincha, están pintados de blanco.

Variedad b. — Vincha con caídas laterales o posteriores. — Lámina II, c, d. — El ejemplar ilustrado en esta lámina y el de la lámina III, tienen entre sí numerosos caracteres comunes a pesar de provenir de paraderos situados a más de 100 Kms. el uno del otro. La figura c, d, encontrada por el Dr. J. V. Magnin a orillas del lago San Roque, es un hermoso ejemplar al que el artífice supo infundir, dentro del estilo común a todas las figuras, caracteres definidos, líneas de contornos precisos y relativamente proporcionados. Se encuentra adornada por una vincha que le ciñe la cabeza. Como particularidad, hay que hacer notar que dicha vincha no fué aplicada al "pastillaje", como en la mayoría de las piezas que presentan este adorno, sino que fué representada mediante series lineales de puntos producidos por presión. La vincha envía dos prolongaciones simétricas a cada lado y dos hacia atrás. Las prolongaciones laterales caen cubriendo la región auricular hasta por debajo del límite superior del cuello; presenta poco antes de su extremo inferior algunas perforaciones ⁽¹¹⁾. En la región frontal, inmediatamente debajo de la vincha se ha grabado una línea de puntos. Los ojos representados por un solo trazo profundo y bien marcado, no difieren de los de las otras figuras. Encima de cada uno se ha trazado dos líneas ligeramente oblicuas y paralelas, representando las cejas. La nariz, algo aguileña, tiene sus ventanas bien indicadas. La boca, lo mismo que los ojos, es un trazo profundo y regular bastante ancho. El mentón es saliente y ancho como en la mayoría de las figuritas. Lleva sobre el pecho una serie de adornos, formados por líneas oblicuas hacia abajo, convergentes en la línea media, representación indudable de collares que encontraremos en casi todas las figuras ⁽¹²⁾. Vista por su cara posterior encontramos en primer lugar, la porción horizontal de la vincha y sus dos prolongaciones verticales que caen hasta el cuello. Entre es-

tas prolongaciones y sus costados se han grabado una serie de líneas quebradas.

Figura a, b, c. — Lámina III. — Procede esta interesante estatuita de las orillas del lago del río Tercero, frente a Rumipal, donde fué encontrada en dos fragmentos a más de cincuenta metros el uno del otro. Posee, aparte de la cabeza intacta, una buena parte del cuerpo. Lo mismo que el ejemplar anterior, está provisto de una vincha que rodea por completo la cabeza y envía prolongaciones verticales. En la región frontal, dicha vincha, está formada por puntos grabados directamente sobre la placa arcillosa en que está modelada la pieza, en cambio en la región occipital los puntos están grabados sobre una delgada cinta de arcilla aplicada con posterioridad. Las prolongaciones que envía la vincha a ambos lados de la cabeza también están aplicadas mediante el "pastillage" y están adornadas por pequeñas líneas transversales; caen cubriendo las orejas, las que se han querido indicar por una ligera prominencia, particularmente notable en el lado derecho. Los ojos, horizontales, han sido grabados mediante la presión rítmica de un instrumento de punta cuadrada. Una línea horizontal, encima de cada ojo indica las cejas y una serie de puntos grabados debajo del párpado inferior representaría un curioso tatuaje (?). La nariz no tiene la forma definida y precisa del caso anterior sino que es un grosero "pellizco"; el nasion como ya lo hemos notado en otro caso está desplazado hacia arriba, lo mismo sucede con las ventanas nasales colocadas lateralmente y algo arriba, lo que nos podría hacer suponer de que se quiso, en realidad, representar perforaciones intencionales, como en la figura a. de la lámina I. La boca es un trazo horizontal, menos marcado que en la pieza precedente. Debajo del labio inferior existe un grabado igual a los que se observan en la misma pieza recién mencionada. El mentón es ligeramente prominente, debajo del mismo y sobre el cuello existe un adorno de cuatro series de líneas puntiformes, iguales a los de la vincha, dos de dichas líneas existen también en la región posterior. Sobre la parte del cuerpo que se conserva, existe un adorno pectoral: tres líneas oblicuas convergentes hacia el centro en donde se ha grabado una serie de puntos. Los brazos tienen el carácter común de todas las piezas, son dos simples muñones triangulares. Vista la estatuita de perfil (fig. b) se observa la cabeza en extensión formando con el cuerpo un ángulo abierto hacia atrás. Mirada por su cara posterior (fig. c) llama la atención una serie vertical de tres líneas puntiformes que partiendo de la parte media de la vincha se prolongan sobre las espaldas. Es muy difícil interpretar

la significación de estas líneas, que parecen haber existido también en la figura a de la lámina I. Podría suponerse, en virtud de su parecido con la vincha, de la que no es más que una continuación, de que se ha querido representar la tira de lana o cuero sobre la que irían los adornos de plumas tan vistosos, que a la manera de los usados por los sioux en Norte América, caíanle sobre las espaldas, tal como se observan en algunas pictografías del Cerro Colorado. Las medidas son: largo total 105 mm. y el ancho al nivel de los brazos 52 mm.

Figura a, b. — Lámina IV. — Esta figura es sin duda alguna uno de los más altos exponentes del arte figulino de los antiguos habitantes de Córdoba, en cuya ejecución el artista primitivo supo reproducir fielmente con mano hábil, acabados detalles ornamentales del tocado, al mismo tiempo, que aún dentro de los caracteres predominantes del estilo plasmaba con bastante regularidad y precisión los distintos accidentes anatómicos del rostro, dándole una belleza especial, que rara vez alcanzaban esta clase de reproducciones de la figura humana. Uno de los detalles que más llama la atención y que la diferencia sensiblemente de las demás, es la cuidadosa reproducción del arreglo del cabello, excelente documento que nos dice de la existencia entre las tribus pobladoras de la serranía de complicadísimos peinados, tal como se los encuentra en otros pueblos más o menos alejados del área Andina. En primer lugar, el pelo que ha sido muy largo, se lo ha dividido en dos por una raya media desde la frente al occipital. Puede observarse este detalle en la fig. a, encima de la vincha. Estas dos porciones así divididas, se las ha doblado hacia arriba en la parte posterior, en un ángulo ligeramente agudo a la altura de lo que correspondería a la región mastoidea y de aquí se lo ha levantado verticalmente a ambos lados de la cabeza hasta una altura que excede ligeramente el plano de la raya media, aquí se lo ha doblado nuevamente en ángulo recto y retorciendo la trenza sobre su eje se lo enrolla sólidamente con la del lado opuesto, en la parte superior de la cabeza. Una vincha que circunda la cabeza y envía dos prolongaciones laterales y dos en su parte posterior, sostiene la complicada distribución del cabello de tan difícil peinado. De la región diaguita se conocen algunas figuras cuyos peinados son también muy complicados. ⁽¹³⁾

Prosiguiendo la descripción de la cabecita, vemos que los ojos están ligeramente levantados hacia las sienes y llevan marcadas las pestañas y las cejas; el ángulo externo de los ojos parte hacia arriba una línea oblícua de unos 3 mm. La nariz en relieve está mutilada, lo mismo que la boca. Del labio inferior parte un

grabado (¿tatuaje?) que llega hasta la parte más saliente de la barbilla y debe haber sido muy parecido a las figuras a de la lámina I y a de la lámina III. A cada lado de la cabeza, el diseño del pelo oculta las orejas que se indican por dos pequeños abultamientos y que probablemente estuvieron perforados a juzgar por lo que aún se observa en el lado izquierdo, que conserva la mitad del agujero.

Hemos hecho notar al principio la convexidad anterior y el relieve de los rasgos de la figura, que le dan un aspecto particular poco frecuente en otras piezas; pero vista por su cara posterior (fig. b) mantiene uno de los caracteres comunes a los demás: el ser muy achatada, que tiende aquí a la concavidad debida a la saliencia superior del peinado. Esta cabecita es una de las más pequeñas que poseemos; mide sólo 31 mm. desde el mentón a su parte más alta y 33 mm. de ancho. Ha sido modelada en arcilla con abundante mica y cuarzo; uniformemente cocida hasta el rojo claro en su superficie. Ha llevado la vincha pintada de blanco. Procede de Rumipal, pero hemos tenido oportunidad de observar un ejemplar muy parecido procedente de San Roque.

Figura c, d. — De perfiles muy rectos y precisos, posee también la clásica vincha, pintada de blanco, con prolongaciones en la parte posterior. Los ojos son horizontales, no muy profundos, en medio de los cuales comienza la nariz, hábilmente modelada en relieve, que da a la figura un perfil perfectamente aguijeado. La boca es un trazo igual a los ojos. El mentón, es saliente, muy ancho, como en la mayoría de las piezas. El cuello ha tenido una serie de adornos, que la mutilación sufrida a este nivel impide apreciar.

Vista por su cara posterior (fig. d) vemos las dos prolongaciones verticales de la vincha y en el espacio que queda entre ambas existen grabadas tres líneas verticales que terminan en puntos más profundos, como si de la vincha partieran tres cordones que terminarían en pequeños discos ⁽¹⁴⁾. Estos adornos han sido grabados directamente sobre la pieza, mientras que la vincha y sus prolongaciones están aplicadas al "pastillage". Tiene esta pieza, bastante bien cocida, una coloración rojiza y lo mismo que la anterior es muy pequeña. Mide sólo 28 mm.; procede de San Roque.

Variedad c, las figuras llevan adornos agregados en la parte superior de la vincha. — Lámina V. — El rasgo distintivo de esta variedad es el poseer eminencias o tubérculos bien marcados sobre la parte superior de la cabeza ⁽¹⁵⁾. En la fig. a, b, estas emi-

nencias están próximas a la línea media, mientras que en la figura c. d, están situadas más lateralmente.

Ambas piezas que presentan un perímetro más o menos cuadrilátero, llevan vincha que le circunda la cabeza y envían prolongaciones verticales que caen a los costados. La fig. a, b, está mutilada, pues ha caído la tirilla de barro que constituía la vincha, dejando como huellas de su existencia una línea más clara, sitio de menor coción de la arcilla en que está modelada. En la fig. c, d, se observa que la vincha estuvo adornada con cuatro hileras de puntos grabados profundamente como en otros ejemplares.

Los ojos de ambas piezas son muy prolongados transversalmente, bastante oblícuos en la fig. a, b, tal vez es la cabecita que más acentuadamente se observa esta particularidad. La nariz, borrada por mutilación en la fig. a. b., es de fuerte relieve aguileño en la fig. c. d. Las ventanas nasales están situadas muy lateralmente sobre las alas y la boca se presenta como un trazo muy pequeño, debajo del cual existen grabados en ambos casos 7 pequeños puntos. El mentón es poco pronunciado y en el cabello ostenta una serie de adornos que indican con seguridad la existencia de un collar.

Miradas las figuras por su cara posterior, vemos que la pieza b no presenta ningún accidente aparte de los ya mencionados, mientras que la cabecita c lleva una serie de líneas quebradas dispuestas rítmicamente. En lo que se refiere a la interpretación de las prominencias que caracterizan esta variedad es muy difícil poder establecer, fuera de la simple conjetura, nada concreto. Descartamos la existencia de un peinado más o menos complicado pues por lo general, cuando los primitivos coroplastas de Córdoba representaban el pelo lo hacían por líneas muy finas, con bastante realismo, o sino lo estilizaban en forma de líneas quebradas muy juntas las unas a las otras, mientras que sobre las eminencias se observan puntos grabados igual que los que adornan la banda frontal, por eso podemos suponer que es un agregado a la vincha, una especie de borla o bien representación de adornos de plumas.

Variedad d, figuras provistas de gorros o "chullu" o bien de peinado en relieve. — Lámina VI. — Ilustramos en esta lámina la última variedad del grupo de figuras portadoras de vinchas. Se trata de tres piezas que llevan un elemento cuidadosamente indicado y cuya existencia puede observarse en otras piezas, figuras 126 y 128 de Outes ⁽¹⁶⁾, y fig. 8 ilustrada por Magnin ⁽¹⁷⁾. Observando de frente las figuras a. d., y particularmente la figu-

ra g.h., puede verse sobre los ojos, a los lados de la frente, la existencia de un relieve que se continúa en los costados por delante de las orejas, verticalmente hasta el cuello; en la parte posterior es también visible este relieve en la fig. c., que por conservar parte del cuerpo muestra al relieve en cuestión extenderse sobre los hombros, enviando hacia abajo en su parte media, una especie de coleta, en las otras cabecitas fracturadas a nivel del cuello, es imposible observar ningún detalle. ¿Qué representa este relieve de perímetro tan bien circunscripto? Outes ⁽¹⁸⁾ al referirse a las figuras que lo llevan, interpreta como representación "... estilizada del cabello en alto relieve". Ya hemos hecho referencia de que en la mayoría de las figuras observadas por nosotros, el cabello es representado (cuando se lo indica) por líneas muy delgadas, con mucho realismo (fig. a.b., lámina IV) y otras veces las partes que corresponden a la cabellera, van cubiertas por líneas quebradas (fig. f, lámina I; c, lámina V); pero el relieve en cuestión es siempre, en la cabecita que hemos visto, completamente liso. Nosotros suponemos, de que se trata de gorros muy ajustados, que cubriendo toda la cabeza, no dejan sino libres, la mitad de la frente, las mejillas y el resto de la cara; parecidos a los que aún hoy usan para "pasar la cordillera de Bolivia y los valles Calchaquíes" y que bastantes semejantes aparecen en algunas figuras del N. O. cuya descripción nos da Ambrosetti ⁽¹⁹⁾: "... es de corte cuadrado, alta en la frente cubriéndola y cayendo a los lados de la cara tapando las orejas, pero dejando libres las mejillas para cerrarse debajo de la barba". Más adelante agrega: "Supongo que estos tocados se usaban en su parte posterior sueltos y flotantes sobre las espaldas como la de los egipcios, de un efecto muy pintoresco y agradable y no hay duda alguna que fueron los tocados de lana a que se refiere don Jerónimo Luis de Cabrera".

Es interesante comprobar que Ambrosetti utilizó la *relación* de la fundación de Córdoba para la interpretación de las figuras de la región diaguita. Podrá objetarse el porqué de la coexistencia de las vinchas sobre los gorros, pero debemos observar que mientras éstos cumplen una función necesaria de protección, aquéllas sostienen los adornos de plumas o las láminas de cobre, adornos que a los que tan afectos parecen haber sido los primitivos de Córdoba, haciendo perfectamente compatible la existencia de ambos. La vincha que va colocada sobre este gorro puede ser simple (fig. a), o bien enviar prolongaciones verticales (fig. c). Por los demás caracteres las piezas de la lámina VI se asemejan en todo a la generalidad de las figuras. Los ojos

horizontales, con pestañas a veces; la boca sin ninguna particularidad, lo mismo que la nariz, a excepción de la fig. g, que sólo lleva un agujero en su lugar. La d, lámina VI, lleva una serie de puntos horizontales grabados a partir de las comisuras labiales. La pieza de la fig. a, lleva la región pectoral adornada con collares y conserva en el lado izquierdo el muñón con que se representan los brazos. Los tres ejemplares proceden de San Roque.

FIGURAS QUE NO LLEVAN TOCADO

Lámina VII. — Las figuras a, b, c, d, e, de esta lámina corresponden a un tipo de figura antropomorfa que se aparta por ciertos aspectos de los hasta aquí descriptos y que parecen ser una modalidad especial en la estilización de la figura humana, con ciertos rasgos propios, conservando empero los caracteres esenciales comunes a los demás ejemplares. A este mismo tipo pertenecen tres piezas dadas a conocer por el Dr. Magnin (Nros. 1, 2 y 3) procedentes de San Roque, paradero del que proviene también las piezas que ilustramos, donde fueron encontradas por la Sra. Riecken. Se caracterizan estas cabecitas, por no llevar adornos cefálicos de ninguna clase, tienen los ojos y la nariz en el extremo superior de la figura por lo que la frente se reduce a proporciones mínimas o anula su existencia. Llevan en la mayoría de los casos, líneas grabadas en las mejillas de bastante complicación. Además no llevan en su cara posterior adorno o accidente de ningún género. Por los otros caracteres, ojos horizontales sin separación palpebral, nariz aguileña — tal vez algo más prominente que en las demás — boca formada por un simple trazo inciso, etc., se asemejan en todo a las otras piezas conocidas. El ejemplar de la fig. a, que conserva una buena parte del cuerpo, tiene bastante bien indicadas las pestañas que parten del fondo de la incisión que indica el ojo dando la sensación de estar cerrado. La nariz falta por mutilación. Debajo del labio inferior existen dos líneas verticales a partir de las comisuras labiales. El cuerpo de forma triangular, lleva en relieve las mamas y los muñones de los brazos. Sobre la región pectoral lleva un collar formado por líneas oblicuas convergentes hacia el centro. La fig. c, se caracteriza lo mismo que la b, por la complicación de las líneas grabadas en las mejillas.

CUERPOS DE LAS FIGURAS ANTROPOMORFAS

Hasta aquí hemos descripto cabezas de figuritas, por estar éstas rara vez enteras, describiremos ahora los cuerpos de las mismas que presentan entre sí más uniformidad y más descuido en su ejecución que aquéllas.

En las láminas VIII y IX vemos fragmentos pertenecientes a diez piezas distintas, que nos dan una idea general del cuerpo de las estatuitas y nos muestran algunas variantes que puede presentar la región pectoral y las extremidades inferiores.

Los fragmentos a. y b. (lámina VIII) pertenecen a torsos de mujeres, llevan las mamas en relieve, particularmente notable en la figura a. donde se observa que están colocadas casi sobre el vientre a juzgar por la posición de los muñones con que se indican los brazos. Ambas llevan una serie de adornos, que con toda probabilidad son collares, indicados por una serie de líneas grabadas que parten del cuello y de los hombros y se juntan sobre el pecho (a y b) o sobre el vientre (a): de estos collares, en la fig. b., parte una prolongación vertical de la que cuelga un adorno formado por dos triángulos opuestos por el vértice que cubren la región del ombligo. Las dos piezas llevan los brazos indicados como simples muñones. El cuerpo no sufre variaciones en su diámetro transversal, no estando indicadas por lo tanto las caderas y en su parte posterior son completamente lisas, no existiendo indicios de las nalgas. Las figuras c. y d. corresponden a la región pectoral de dos individuos del sexo masculino, pues no llevan mamas en relieve. Los adornos son análogos a los de las figuras anteriores, los brazos en su forma plástica invariable. La figura b. lámina IX muestra restos de la pampanilla curiosamente decorada. El espesor total de estas piezas es sensiblemente menor que el de los anteriores. La figura e. f. lámina IX representa la extremidad inferior de una estatuita de frente y de perfil. Apreciamos en ella la existencia de una pampanilla que cubre las partes pudendas y parece ir sujeta a la cintura. Está formada por un rectángulo dividido en dos secciones y adornadas en su interior por puntos grabados. Vista de perfil se observan las nalgas mórbidas y salientes, pero sin señales del pliegue interglúteo. No se han modelado las extremidades inferiores y termina la figura adelgazándose progresivamente. La fig. a. es un interesante ejemplar que nos muestra el grado de estilización extrema que alcanzan las extremidades inferiores en la plástica indígena. Se ha representado aquí el cuerpo, desde la cintura para abajo, por un cono muy alargado apenas adelgazado en su parte inferior. Muy próximo a la base mayor se han grabado dos líneas paralelas que circundan la pieza y verticalmente a ella dos líneas quebradas que abarcan casi todo el largo de la pieza, el espacio que queda entre estas dos líneas quebradas ha sido llenado con puntos grabados. El resto de la superficie es completamente liso. Sin duda alguna este

diseño, representa el cinturón y la pampanilla que encontramos en casi todas las piezas. ⁽²⁰⁾

Figura g, h. — Lámina IX. — Vista anterior y posterior de un cuerpo fracturado en la región pectoral muy próximo a la cintura. En la parte posterior se notan las nalgas en ligero relieve y en la anterior un dibujo muy parecido al de la pieza precedente. Proceden del paradero de San José.

La fig. b., lámina IX, es el fragmento de una figurita, cuyo detalle más interesante es la pampanilla adornada con complicados dibujos. La fig. c., de la misma lámina, nos muestra el fragmento, algo rodado por las aguas, de una figurita en posición sentada; es una de las pocas piezas modeladas en esta posición. No lleva adorno de ninguna especie, aunque parecen existir rastros de haberlos tenidos. Fig. d. fragmento perteneciente a una figura extremadamente sencilla, formado por un rodete de barro, en cuya parte media se lo ha curvado ligeramente, al mismo tiempo que sobre la parte convexa —este detalle sirve para distinguirlo de una asa común— se comprimía a una corta porción a fin de darle una cierta prominencia, forma habitual de representar las nalgas.

Figura entera. — Lámina II, fig. a, b. — Es la pieza ilustrada en esta lámina uno de los escasos ejemplares que haya sido encontrado entero. Hemos visto que por las condiciones especiales de los yacimientos de donde provienen la mayoría de las figuras antropomorfas, siempre están fragmentadas en los sitios de menor resistencia, por lo general a nivel del cuello. La figura en cuestión nos ilustra sobre el conjunto de la estatuita, que corresponde a lo que conocemos en particular por los fragmentos descriptos. Se trata de una silueta femenina a juzgar por las mamas que lleva en relieve, siendo este el único carácter sexual que representaron los aborígenes de la serranía de Córdoba en sus figuras humanas. Este ejemplar lo podríamos incluir en el grupo de figuras con vincha compuesta, es decir con caídas laterales; que alcanzan hasta los hombros, faltando por mutilación en la parte posterior e izquierda pero conservándose aún sus rastros. La nariz, también algo mutilada, debe haber sido aguileña, sin indicios de agujeros. Los ojos y la boca pequeños, no difieren del tipo habitual. No se observa saliencia del mentón. Sobre el pecho lleva líneas incisas oblícuas hacia el centro, que representan collares. Las mamas, se caracterizan por ser muy pequeñas, formando sólo un ligero relieve. Los brazos como es común, sólo son groseros muñones. A partir de la región pectoral el cuerpo se adelgaza ligeramente y en forma uniforme, de tal modo que no se indican las caderas. Las piernas, ligeramente flexionadas, están sepa-

radas hacia arriba y juntas hacia abajo; no se indican los pies. Vista la pieza por su parte posterior, existen en la cabeza una serie de líneas quebradas que llegan hasta los hombros. En la parte media existen dos líneas de puntos grabados, paralelos entre sí. Llevan en la cabeza y en el cuerpo numerosas manchas blancas, es difícil en este caso, establecer si se trata de pinturas o de infiltraciones de sales calcáreas contenidas en el yacimiento. La pasta en que está modelada esta pieza es muy impura y está mal cocida. Mide 95 mm. de alto y su ancho máximo a nivel de los brazos es de 32 mm. Siendo tan aplanada en el sentido antero-posterior, como la mayoría de estas estatuitas; su espesor sólo es de 17 mm.

Figura f, g, h. — Lámina VII. — Es esta una pieza que consideramos excepcional, incolocable dentro de los grupos que hemos descripto. El artífice se aparta en ciertos aspectos del estilo habitual de las figuritas, utilizando una dimensión despreciada en las demás. Ya hemos visto que unas de las características constantes y esenciales de estas figuras antropomorfas, es el ser modeladas en lámina de espesor reducido, muy achatadas en el sentido antero-posterior, de tal manera que vistas de perfil carecen por completo de realidad y los detalles se reducen al mínimun. Vista esta pieza de perfil (fig. g.) se observa que la cabeza, no es ya la lámina delgada que acostumbramos a ver, sino que sus diámetros han adquirido más desarrollo, en una franca tendencia hacia proporciones más ajustadas, conservando siempre algunos de los defectos imputables a la persistencia de ciertos aspectos del estilo habitual, que aún en ella se observan; tales como el diámetro transverso de los ojos muy prolongado, que ocupan buena parte de la región temporo-parietal. La boca sin variantes. La nariz que generalmente es en relieve, aquí se reduce a dos agujeros, colocados en medio de los ojos, ligeramente oblicuos. Debajo del labio inferior lleva grabado una serie de puntos y líneas quebradas, bien visibles en la fotografía. Sobre el pecho, lleva una cantidad de incisiones profundas, indicando seguramente adornos, con la misma técnica se ha grabado sobre la cabeza una serie de líneas, algunas horizontales, en la región posterior y otras oblicuas que se continúan sobre los costados. El cuello indica bastante bien la separación de la cabeza y el torso, detalle a menudo descuidado.

El tórax decrece progresivamente en sus diámetros hasta la cintura donde está fracturado. Los brazos no se indican más que por pequeñas prominencias. Procede esta pieza de las orillas del lago de Río Tercero, próximo al pueblo de la Cruz.

DISTRIBUCION DE LAS FIGURITAS

Las estatuitas antropomorfas han tenido vasta difusión en el área de las culturas andinas. Desde Centro América, donde junto con un determinado tipo de alfarería son elementos de primer orden en la caracterización de la cultura prehistórica denominada Arcaica, se han encontrado hasta la región de la isla de Marajó por un lado y nuestra región comechingona por otro, con algunas estaciones intermedias escalonadas a lo largo de la región andina.

En la literatura arqueológica de nuestro país, las estatuitas antropomorfas son vastamente conocidas. Hasta la publicación del trabajo póstumo de Boman ⁽²¹⁾ habíanse publicado un buen número de ejemplares, considerablemente aumentado en dicha obra. El área de distribución geográfica en el país, señalada por el mismo Boman parece corresponder bastante bien a los límites de tamente con el territorio de los diaguitas y de su lengua el cacán, los diaguitas o a las zonas de su influencia "... coincide perfectes decir, el Sur de Salta, desde el Valle de Lerma y la parte media del Valle Calchaquí; la porción montañosa de Tucumán y las provincias de Catamarca y La Rioja" (pág. 219). A estas regiones es necesario agregar un ejemplar descripto recientemente, que procede de San Juan. ⁽²²⁾

Es necesario señalar la presencia de figuras antropomorfas y muy abundantes, en la provincia de Santiago del Estero, a pesar de que su estilo las aleja mucho de las de otras regiones.

Boman, al hacer la descripción de las piezas del N. O. no tomaba en cuenta las figuras procedentes de Córdoba, "por ser muy diferentes a las encontradas en la región diaguita". Es indudable que considerando los respectivos estilos encontramos marcadas diferencias entre ellas, pero tampoco podemos negar rotundamente la presencia de ciertos aspectos comunes constantemente en una, otra y otra región. Tanto en Córdoba como en el N. O., las figuras son todas más o menos planas ⁽²³⁾ y las medidas son aproximadamente las mismas, hay predominio de la figura masculina sobre la femenina, la nariz en relieve es aguileña, la misma forma de estilización de brazos y piernas reducidos a veces a simples muñones, la misma cuidadosa representación del peinado observado en algunos casos. Pero al lado de estas analogías de carácter general encontramos profundas diferencias. En el N. O. la nariz y la boca forman cavidades oblongas, los ojos provistos de pupila y la boca de dientes, la indicación de los órganos sexuales; de manos y pies, la presencia de figuras provistas de largos vestidos y sobre todo los característicos ojos oblicuos, son los elementos que contribuyen a hacer más notable la diferencia entre las figu-

ras de la región diaguita y las de Córdoba. Pero debemos tener en cuenta que en el N. O. las figuras están lejos de haber alcanzado la uniformidad de estilo que caracteriza a las piezas procedentes de la serranía cordobesa, y hay entre las primeras notables diferencias, bástenos observar las figuras ilustradas por Lafone Quevedo ⁽²⁴⁾ y las figuras vestidas que publica Boman. Un ejemplar dado a conocer por Ambrosetti procedente de Molinos (Salta), ⁽²⁵⁾ que tiene la rara particularidad de poseer los ojos horizontales, es muy parecido a las figuras de Córdoba en todos sus detalles.

SIGNIFICACION DE LAS ESTATUILLAS

Todos los autores que han descripto o han estudiado estas muestras de la coroplastia indígena, trataron de dar una explicación acerca de los fines que cumplieron o la función a que estaban destinadas. No habiendo datos concretos a los cuales acudir, sólo queda viable el vasto campo de las hipótesis basadas en escasas referencias históricas o en determinadas analogías. En el trabajo póstumo de Boman ⁽²⁶⁾ y en el de O. Bregante ⁽²⁷⁾ se encuentran resumidas las principales hipótesis emitidas que reproduciremos brevemente con ligeras variantes. Ellas se refieren a las estatuillas del N. O. pero creemos que pueden ser aplicables a las piezas de Córdoba, cuyos primitivos pobladores parecen haber poseído como patrimonio cultural, elementos de la cultura andina, a los cuales aquéllos pertenecen.

Una de las primeras interpretaciones fué la de Lafone Quevedo ⁽²⁸⁾ quien, al describir dos piezas procedentes de Belén, relaciona las estatuillas a un ser mítico denominado Hapyñuñu, a que hace referencia González Holguín y cuya característica era la de poseer los senos muy prominentes. Dichas figuras "...por lo pronunciado de los senos debían corresponder a la idea de estos Hapyñuñu".

En otro trabajo del mismo autor encontramos otra hipótesis, ésta de aplicación más general, es la de que se trata de "idolillos de barro, cánopas o zemes que aún son abundantes pero que deben haber sido innumerables a la vez que generales en toda la América" ⁽²⁹⁾ y transcribe luego lo que dice el padre Arriaga (según cita de Squier) referente a las cánopas, cónopas o huacos y al hecho de que eran enterrados junto a sus dueños, opinión que reproduce en otros trabajos "... el ídolo es uno de los elementos que se enterraba junto al ser sepultado su dueño" ⁽³⁰⁾ Ambrosetti rechaza la primera opinión de Lafone de que se trata del Hapyñuñu "...me parece muy difícil, pues no se encuentran ca-

racteres sexuales muy acentuados" a su vez, opina de que se trata de ídolos funerarios.

"Se me ocurre que estos ídolos eran fabricados puramente para ser enterrados con el muerto y nunca se usaron en vida de sus dueños", agregando: "Los caracteres que le son comunes, el parecido que tienen entre sí y el aspecto macábrico que presentan, son tantos puntos de contacto con las figuras de las urnas funerarias ⁽³¹⁾ que me inducen a suponer esto" ⁽³²⁾ y después de algunas consideraciones comparativas con otros pueblos, llega a la conclusión de que el objeto de los ídolos era proporcionar al alma latente o doble un alojamiento como de forma humana.

Boman ⁽³³⁾ no comparte la opinión de Ambrosetti de que se trata de ídolos funerarios "pues no se conoce ningún caso de que algunas de estas figuritas haya sido encontrada en sepultura" mostrándose más favorable a la opinión de Lafone. A su vez, Boman, resumiendo su opinión, no le parece inverosímil "... de que fueran las estatuillas los dioses penantes de los antiguos diaguitas, a pesar de que diga el padre Bárzana de que éstos no tenían ídolos". Pero antes de finalizar, marca un interrogante que parece tener la fuerza de una afirmación "¿por qué no serían simples retratos de personas?"

Por lo tanto, las posibles significaciones pueden reducirse a dos: Que se trate de objetos relacionados con el culto de los muertos aún descontando su colocación junto al cadáver, o que sean simples manifestaciones artísticas.

En lo que se refiere a las estatuillas de Córdoba, podemos descartar en primer término de que se trate de objetos destinados a ser enterrados junto a los difuntos, pues siempre hemos encontrado las figuritas en sitios, al parecer, de antiguas viviendas, según lo dejamos establecido al describir el "paradero":

Lo mismo podemos decir de los demás hallazgos de que tengamos noticias. Por otra parte, es bien conocida la pobreza de ajuar funerario que caracteriza los enterratorios de Córdoba.

Que fueran simples manifestaciones artísticas, "retratos de personas", como proponía Boman, no puede rechazarse por completo. Podría argumentarse que si bien la variedad de tocados, las distintas pinturas y líneas grabadas sobre el rostro, personifican a distintos individuos, hombres y mujeres, la existencia de tales retratos, debería ser producto de un arte con manifiesta tendencia fisioplástica que nos presentara al individuo con toda sus características propias. En cambio, observamos que junto a las diferencias apuntadas, casi siempre referidas a la indumentaria, encontramos ciertos principios generales constantes, como si todas

las figuras estuviesen concebidas bajo los mismos canones y el mismo patrón de elementos convencionales. Sin embargo, la presencia de estos principios convencionales no altera la posibilidad de que puedan ser una simple forma de expresión artística; tal como se observa en las figuras humanas de algunas tribus chagueñas actuales, tobas y chulupis, ⁽³⁴⁾ cuyo arte plástico se caracteriza por ser "más conceptual que perceptivo" y, sin embargo, para ellos "...su propio trabajo satisface algún impulso estético, aunque a nosotros pueda esa obra parecernos esquemática debido a los conceptos convencionales de la tribu".

Los argumentos en pro de la otra posibilidad indicada al principio, que se trate de objetos relacionados con el culto funerario, no cuenta igualmente, en su haber, con argumentos decisivos. Si bien la observación superficial de algunos de los caracteres que hemos señalado en el transcurso de la descripción, tales como el aspecto de los ojos, de parecer como si estuviesen cerrados, el llevar la cabeza en pronunciada extensión y la rigidez característica (a pesar de que estos elementos todos puedan ser atribuibles al carácter convencional del estilo) podrían sugerirnos, al igual que las figuras del N. O., de que se trata de representaciones mortuorias. La presencia de ídolos en Córdoba, relacionados o no con el culto funerario, parece ponerse en evidencia con algunos datos históricos; aunque no creemos que ésto tenga mayor valor que los demás argumentos anteriormente apuntados, es interesante consignar la referencia del padre Diego de Torres quien en una carta anua de 1611 alude "a algunos ydolos que hauian quitado a algunos ydolatras" ⁽³⁵⁾.

Córdoba, Setiembre de 1940.

(Fotografías de Pedro Rey Bringas).

Agradecemos a la Sra. E. S. de Rieken, al Ing. Aníbal Montes y al Dr. J. V. Magnín el habernos facilitado gentilmente piezas de sus colecciones; como asimismo a nuestro amigo el Dr. Alberto S. Berasategui, compañero de numerosas búsquedas.

- (1) FELIX F. OUTES "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la Provincia de Córdoba", en R. M. L. P., XVIII, 1911.
- (2) BERTA W. CASTELLANOS "Manifestaciones Coroplásticas en el Valle de Los Reartes" (Prov. de Córdoba) en R. U. N. C., XI. Córdoba 1924.
- (3) JORGE V. MAGNIN "Contribución al estudio de las figuras iconográficas de San Roque" (Punilla - Córdoba) en B. J. H. N. A., VII, 1930.
- (4) G. A. GARDNER "Comechingon Pottery" en *Proceedings of the twenty-third International Congress of Americanist held at New York*. 313-346. N. Y. 1930.
- (5) FRANCISCO DE APARICIO "La antigua provincia de los Comechingones" en *Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia Cap. V. Bs. Aires. 1939.
- (5) APARICIO, *ibid.*,

- (6) La figura antropomorfa de la lámina III de mi trabajo "**Paradero indígena del río Soto**", próximo a aparecer en las publicaciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales; es de un estilo completamente distinto.
- (7) SALVADOR DEBENEDETTI "**La influencia prehispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango**" en R. U. B. A., XLVI, 29, Buenos Aires, 1921.
- (8) Es indudable que a ellos alude el cronista de la tan conocida **Relación** anónima, como ya lo hizo notar OUTES "**Traen los más en las "tocas"**" ("**ticas**" en **Relación Geográfica de Indias**, II, 149, Madrid, 1885) de las cabezas y tocados que de lana hacen por galla muchas varillas largas de metales y al cavo dellas como cucharas". Pero, acerca de la verdadera interpretación del texto anónimo han surgido divergencias. AMBROSETTI, que utilizó la misma crónica al referirse a las estatuillas del N. O., transcribe "**Traen los más elásticas en la cabeza, etc., etc.**". (Notas de arqueología calchaquí en B. I. G. A., XIX, 60).

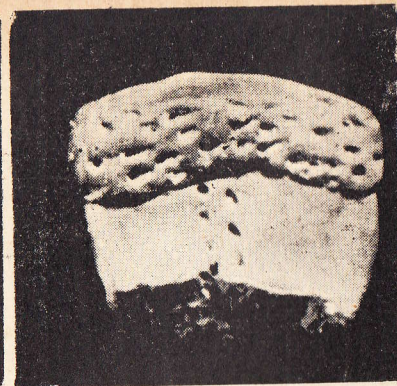
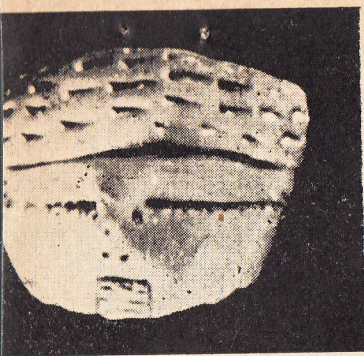
Muy recientemente, VIGNATI (**El Arte Parietal en Máscaras al Norte de la Provincia de Córdoba**, en **Publicaciones del Museo de La Plata**, Antropología Nº 14). Al referirse a las transcripciones de OUTES, dice (página 281): "**El término "tocas" en la "Relación Geográfica" figura como "ticas". JIMENEZ DE LA ESPADA apunta con toda propiedad, como nota infrapaginal (plumaje) como equivalente a la palabra en cuestión. Ello no fué óbice para que OUTES creyera descifrar el enigma "opino, dice, que debe interpretarse por "tica" a los plumajes destinados al adorno de la cabeza**". Pero como se ve, ambas afirmaciones coincidentes son superfluas, puesto que el anónimo habla de "**tocas**" y no de "**ticas**" cambiando fundamentalmente el asunto. Para nosotros, sigue diciendo el autor citado, **la importancia radica, restituida a la lección en su verdadera forma, en que esa descripción descripta por un autor de la conquista se superpone a la gráfica de la pintura rupestre (alude VIGNATI a las pictografías encontradas por él (página 272), en la que en una figura humana se observa que la cabeza "... está ornada por láminas de cobre de tipo filiforme"**.

Pero, aparte de estos interesantes adornos, el uso de grandes penachos de pluma, sostenidos con toda probabilidad por las vinchas que ostentan las estatuitas, es del todo indudable entre los indígenas de Córdoba, tal como se observa en muchas pictografías del Cerro Colorado y regiones vecinas ilustradas por G. A. GARDNER ("**Rock paintings of, North-West Córdoba**, Oxford, 1931).

- (9) La costumbre de la perforación nasal, que de esta manera parece ponerse de manifiesto en Córdoba, estuvo muy difundida entre los pueblos de algunas regiones aledañas: en Santiago del Estero, según se observa en los restos de cerámica de la llamada Civilización Chaco-Santiagoense. Entre los lules parece haber sido costumbre corriente: "**... en la ternilla de la nariz se habría un agujero**" (LOZANO) y en el litoral "**... tienen asimismo los QUILOAZAS dos estremitas en la nariz como los sobredichos TIMBUS y CORONDAS**" (SCHMIDL) y los chanás "**... perforan las narices y en los agujeros traen metidos pedazos de cobre muy brillantes**" (LOPE DE SOUZA). Entre los Patagones, ya más alejados que los anteriores, existen referencias históricas de adornos nasales constituidos por fragmentos de madera o hueso (DRAKE).
- (10) El uso de pinturas corporales entre los primitivos de Córdoba está certificado por los cronistas, el Palentino dice aludiendo a un hecho guerrero "**... traían las caras pintadas la mitad negra y la mitad colorada**" (**Historia del Perú**, II, 36, Madrid, 1916). Entre el material exhumado por el Ingeniero ANIBAL MONTES en un abrigo de pampa de Olafín figuran varios fragmentos de sustancias minerales blancas y rojas (sustancias calcáreas coloreadas, a veces por óxido férrico) halladas junto a pequeños morteros.
- (11) Este tipo de vincha, muy parecido o igual, ha existido en el Perú y aún está en uso. En la fotografía de la pág. 102 del II tomo de la obra de E. HUTCHISON "**Two years in Perú**" puede verse al jefe Cus-Mancus llevándola coronada por un penacho de plumas.
- (12) En el párrafo ya citado de "**Historia del Perú**", DIEGO FERNANDEZ se refiere a los collares de los indígenas: "**... lo cual sintiendo los indios (se refiere a una ofensa infligida por los españoles) de ahí a dos días,**

- se juntó toda la tierra y vinieron en orden de guerra con gran pujanza de gente; traían unos collares de cuero alrededor del pescuezo..." pág. 36.
- (13) JUAN B. AMBROSETTI "Notas de Arqueología Calchaquí" en B. I. G. A., XIX, 54. Reproduce y describe un complicado peinado, que en sus líneas generales es similar al arriba indicado; en él también se ha dividido el cabello en dos, desde la frente a la nuca, y luego levantándolo hacia arriba para hacerlo pasar por sobre algún armazón transversal a la cabeza o vincha que le sirviera de caballete; pero se advierte en esta figura que los dos rodetes laterales que resultan de llevar las dos trenzas en su vuelta hacia adentro son mucho más anchos que los de la figura de Córdoba, lo que hace aparecer al peinado enormemente grande y le confiere un aspecto distinto. BOMAN describe también figuritas con complicados peinados.
- (14) OUTES, *ibíd*, 128, ilustra una cabecita que lleva los mismos adornos.
- (15) AMBROSETTI dió a conocer (Notas... etc. en B. I. G. A., XVII) bajo el título de "Ídolo de significación Incaica" una figura procedente de Siquimí (Catamarca) pintada en varios colores y muy bien modelada, que por diversos atributos ornamentales y simbólicos nuestro gran arqueólogo le dió la significación del epígrafe. Pues bien, este ídolo lleva, además de la vincha que cubre la cabeza y cae a ambos lados, dos tubérculos parecidos a los de la figura arriba descripta y que Ambrosetti interpretaba como (pág. 438) "... las dos famosas plumas de de Koraquenquen que el alfarero creyó señalar así, pues de otro modo le le hubiera sido difícil". Es interesante hacer notar que además de la similitud en los adornos cefálicos, la figura de Siquimí presenta, a la par de varias diferencias, algunas analogías con nuestras piezas de Córdoba; una simple pampanilla por todo vestido, y una serie de puntos grabados debajo del labio inferior.
- (16) OUTES, *ibíd*.
- (17) MAGNIN, *ibíd*.
- (18) OUTES, *ibíd*, 371.
- (19) JUAN B. AMBROSETTI, "Notas de Arqueología Calchaquí", en B. I. G. A., XIX, 60.
Tal gorro de uso muy frecuente en el atiplano Andino recibe el nombre "chullu" o "yulo".
- (20) Una perfecta descripción del delantal usado por los indígenas la encontramos en la carta del padre Barzana: "... la gente de los pueblos que sirven a Esteco, ellos andan cubiertos con unos plumeros de avestruces, que en esta tierra hay gran copia dellos, y ellas con unos pequeños lienzos poco más de un palmo, así en tiempo de calor como de frío. La gente de Córdoba, aunque andan casi de una misma manera, pero aquellos pañitos que traen las mujeres son muy labrados, llenos todos de chaquira conque hacen labores muy galanas y las camisetas..." etc. Relaciones Geográficas de Indias, Apéndice III. Madrid, 1885.
- (21) ERIC BOMAN, "Estudios Arqueológicos Riojanos" en A. M. N. H. N., XXXV, Buenos Aires, 1932.
- (22) VICTOR BADANO, "Sobre algunas piezas arqueológicas de San Juan", en M. M. E. R., 1938.
- (23) LAFONE y lo mismo BOMAN, opinaban que las cabezas achatadas de las figuritas obedecían a la reproducción de los rasgos, producidos por la técnica de deformación craneana existentes entre los diaguitas. En Córdoba faltan aún estudios antropológicos sobre sus antiguos habitantes. Pero en casi todos los cráneos hallados se encuentran huellas de deformación intencional, con predominio al parecer del tipo tabular erecto. A pesar de ésto nos inclinamos a creer que el achatamiento de la región cefálica, en las figuritas de Córdoba, obedece más bien a un criterio de estilización.
- (24) LAFONE QUEVEDO, "Viaje a la región de Andalgá", en R. M. L. P., XII.
- (25) JUAN B. AMBROSETTI, "Notas de Arqueología Calchaquí", en B. I. G. A., 425, XVII.
- (26) ERIC BOMAN, "Estudios Arqueológicos," etc.
- (27) ODILIA BREGANTE, "Ensayo de clasificación de la cerámica del N. O. Argentino", publicado por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires. 1926.
- (28) LAFONE QUEVEDO, "Culto de Tonapa" en R. M. L. P., 329, II.

- (29) LAFONE QUEVEDO, "Catálogo descriptivo de las huacas de Chañar Yaco", en R. M. L. P., 47, III.
- (30) LAFONE QUEVEDO, "Viaje Arqueológico...", etc., 47.
- (31) Entre la rica cerámica de Santiago del Estero, dada a conocer por los hermanos Wagner, figuran gran cantidad de representaciones antropomorfas que se caracterizan por la uniformidad de su estilo, muy particular y completamente distinto a las de Córdoba y la región diaguita. Sin embargo es interesante observar que ellas, análogamente a lo que sucedía con algunas de las figuras del N. O., se asemejan muchísimo a las imágenes pintadas o reproducidas en relieve de las urnas funerarias.
- (32) JUAN B. AMBROSETTI, "Notas de...", etc., 427, XVII.
- (33) ERIC BOMAN, "Estudios...", etc., pág. 220.
- (34) JUAN ARNOTT, "Arte simbólica y decorativa entre los indios del Chaco", en R. G. A., N° 71, 1939.
- (35) Citado por FRANCISCO DE APARICIO en "La Antigua Provincia...", etc., 384.

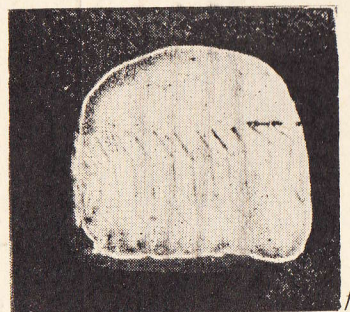
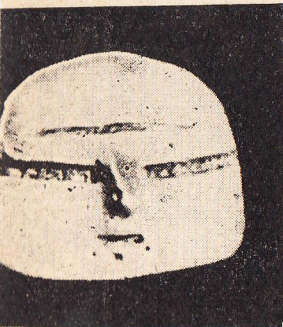


Figuritas con vincha
Villa Rumipal. 1/1 t/n.

a

b

c



d

e

f

(Lám. 1)

g

h

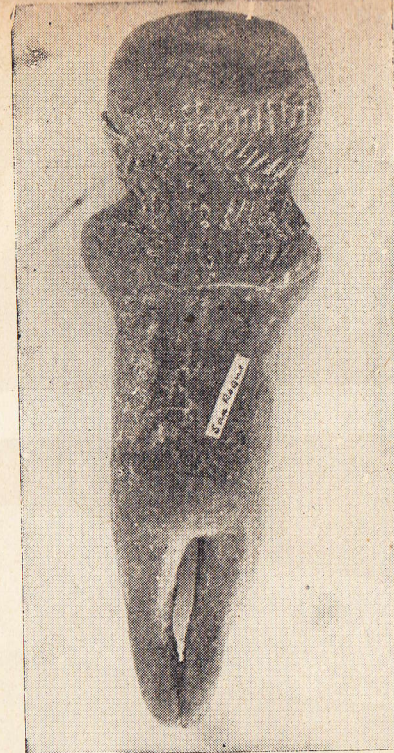
i

CONG. HIST. ARGENT. NORTE Y CENTRO
Córdoba, Octubre 1941

**FIGURAS ANTROPOMORFAS DE LOS PAR-
ADEROS INDIGENAS DE CORDOBA**

Por ALBERTO REX GONZALEZ

a, b: Uno de los pocos ejempla-
res enteros que se conoce. San
Roque. Colecc. Magnin. 1/1 t/n.
c, d: Figurita con vincha y pro-
longaciones laterales. San Roque.
Colecc. Magnin. 1/1



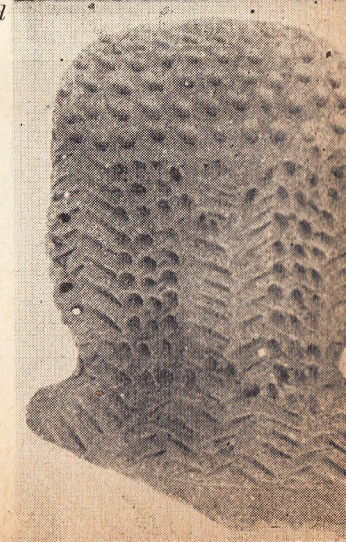
a



b



c



d

Lám.
II



a



b



c

Rumipal t/n.

(Lám. III)

CONG. HIST. ARGENT. NORTE Y CENTRO

Córdoba, Octubre 1941

FIGURAS ANTROPOMORFAS DE LOS PARADEROS INDIGENAS DE CORDOBA

Por ALBERTO REX GONZALEZ

a, b: Figurita con interesantes detalles de peinado. V. Rumipal, aumento 2/1 t/n.

c, d: Figurita con vincha de prolongaciones laterales. San Roque. 2/1

(Lám. IV)



a

b



(Lám. V)

Figuritas con prominencias sobre la parte superior de la cabeza. San Roque. Colecc. Magnin. 1/1, t/n.



a



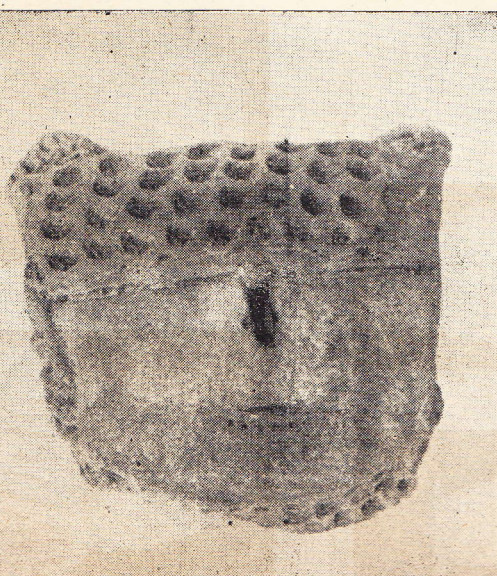
b



c



d



e



f

NORTE Y CENTRO
Córdoba, Octubre 1941

**FIGURAS ANTROPO-
MORFAS DE LOS
PARADEROS INDI-
GENAS DE
CORDOBA**

Por ALBERTO REX
GONZALEZ



a



b



d



e

(Lám. VII)



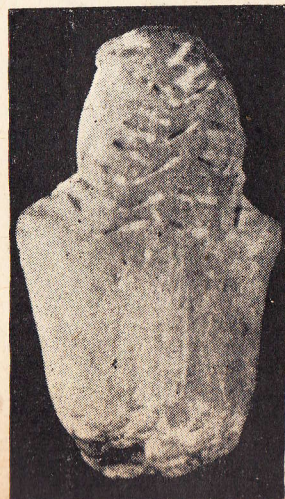
c



f



g



h



a



b

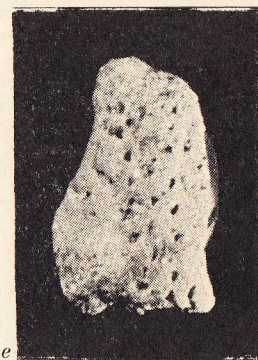


c

(Lám. VI)



d

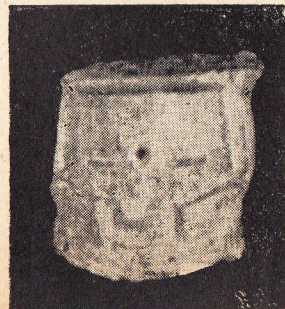


e



f

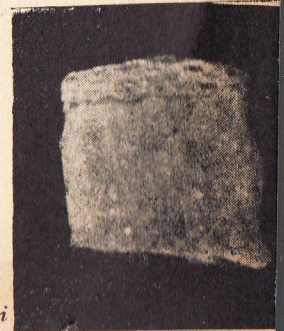
Lám. XXIV



g



h

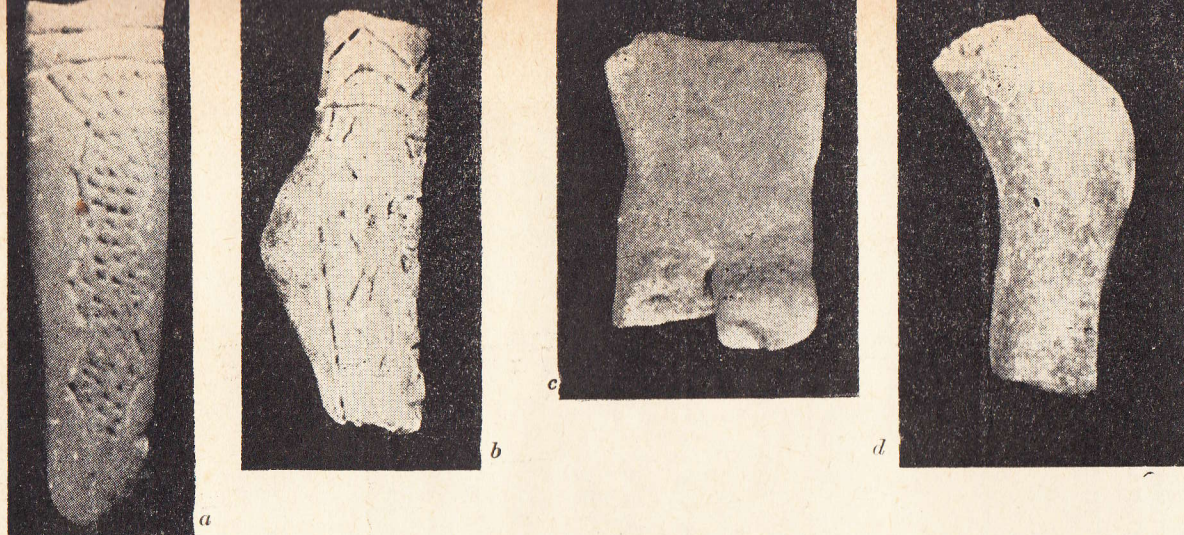


i

Córdoba, Octubre 1941

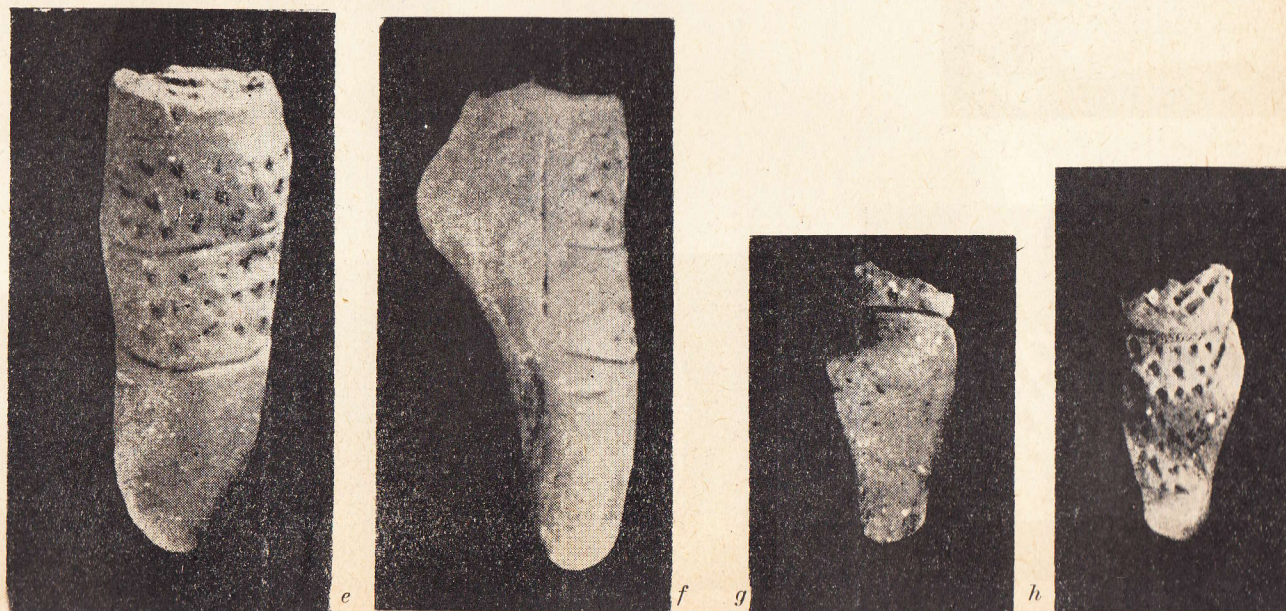
**FIGURAS ANTROPOMORFAS DE LOS
PARADEROS INDIGENAS DE CORDOBA**

Por ALBERTO REX GONZALEZ



(Lám. IX)

Fragmentos de cuerpos. — Colecc.
Rieken y Montes. t/n.



Lám. XXVI



a



b



c

(Lám. VIII)

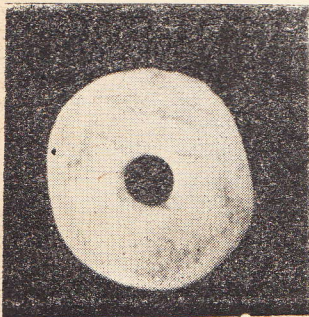
CONG. HIST. ARGENT. NORTE Y CENTRO
Córdoba, Octubre 1941

**FIGURAS ANTROPOMORFAS DE LOS PARADEROS
INDIGENAS DE CORDOBA**

Por ALBERTO REX GONZALEZ



d



e



f

Lám. XXV

Lám. VIII: a, b, c, d: Fragmentos de cuerpos; a, b, de figura femenina; c, d, de figuras masculinas. San José, Colecc. Montes, t/n. e, Tortero de loza del paradero de San Roque. f, Vista de las barrancas del Lago del Río Tercero, frente a Villa Rumipal,, en cuyas proximidades hemos encontrado algunas piezas que aquí damos a conocer.

← (al frente)

Lám. VI: Conjunto de figuritas pertenecientes a la cuarta variedad del 1 grupo. San Roque, t/n. Rieken, t/n.

Lám. VII: a, b, c, d, e: Figuritas desprovistas de tocado. Grupo 2, San Roque, Colecc.